

Este voluntario albacetense en la División Azul que a su pueblo natal regresa, cubierto de heridas y de laureles, este Caballero Mutilado que nos honra ante España, no precisaba añadir para nuestra admiración y nuestra gratitud, nuevos motivos, ni su retorno con la carga preciosa de la gloria puede acrecentar aquel abrazo entrañable con el que la ciudad entera, a él y a todos sus camaradas, al partir de Albacete, les apretó contra su corazón ya para siempre. Aquella salida, si se quiere ejemplarmente quijotesca por su espiritual excelsitud, dejó huella indeleble. Nunca de la historia de Albacete podrá arrancarse página tan hermosa y tan enaltecedora. El Banderín de Enganche entre nosotros nos recordó aquella obra de milagro presentida por José Antonio: La Juventud “ha encontrado una vena de heroísmo y de valor que se hallaba como escondida, como soterrada, muy honda y sale de su casa con un temple que supera al mejor temple antiguo”. También nuestros voluntarios de la División Azul sobre las tierras desoladas y los hielos alucinantes del confín europeo, parecen repetir cuando llega el heroico y máximo sacrificio, en el delirio ya de la agonía, la vieja canción del jonsista: “Quiero una muerte española”...

Es de esa juventud de la que nuestra ciudad tanto prestigio, agrado y gozo recibe, son de esos bravos muchachos, los que ahora regresan cubiertos de sagradas cicatrices. Con nuestro saludo brazo en alto levantemos también el corazón que aguarda impaciente y seguro el retorno triunfal de todos nuestros hermanos envueltos por el azul purísimo de una riente primavera¹⁹.

Acompañadas de retórica se localizan las claves de la construcción ideal del excombatiente de la División Azul transformado en héroe de guerra; la juventud, el idealismo, el sacrificio abnegado se convertían en los valores esenciales del soldado que regresaba a casa. Paradigma de este luchador nacional-sindicalista en Albacete fue, a su retorno a la ciudad en abril de 1942 junto a otros tres divisionarios, el líder del SEU Ramón Aguilar Granados, que traía como mayor mérito una mutilación de su cuerpo; en sus declaraciones comentó el “brillante comportamiento de los muchachos albacetenses” en sus “heroicas actuaciones militares” y *aceptó*, por ser “símbolo de la identificación espiritual de nuestra ciudad con los que, en su nombre, llevamos a lejanas tierras el afán generoso y redentor de nuestra Cruzada” el recibimiento que les ofreció en la estación una multitud encabezada por Ramón Laporta Girón. Éste, como máxima

¹⁹ *Albacete* (1/III/1942)